

IGLESIA Y DESAPARECIDOS



Madres de desaparecidos en la Plaza de Mayo

Miguel Esteban Hesayne, obispo de Viedma en la provincia patagónica de Río Negro, envió en diciembre pasado una Propuesta a la Comisión Permanente del Episcopado Argentino en la que compartía con sus hermanos obispos su preocupación por los "desaparecidos". De ella son estos párrafos:

"Propongo y solicito una adhesión clara y definida del Episcopado Argentino al inequívoco pedido de SS. Juan Pablo II para que en nuestro país se esclarezca el caso de los desaparecidos (...).

Tanto más se impone esta adhesión eclesial, colegial y pública expresión de nuestra comunión con el Papa, cuanto que las declaraciones particulares de varios obispos —al estar por medio la información periodística— han sido equívocas o amortiguan las exigencias evangélicas de las expresiones papales. (...).

Sabemos con certeza y por diversos medios en cuanto Iglesia que nuestras Fuerzas Armadas han torturado y han hecho desaparecer a hermanos e hijos nuestros en la fe, no importa el número. Fuerzas Armadas que detentan el poder y desde el poder se proclaman católicas y la Iglesia las sirve oficialmente desde un Vicariato Castrense,

Como pastores, y no como políticos molestos por la "imagen" que tenga el país en el extranjero, debemos promover una reconciliación de nuestra comunidad realmente dividida... El primer paso para la reconciliación real será la verdad de los hechos. Debemos exigir sin ambigüedades que se den a conocer las listas de los desaparecidos, las que tengan (...).

Nuestra caridad pastoral está apremiada —urgida— y es la "hora" evangélica marcada proféticamente por las súplicas de Juan Pablo II para que nos apartemos de "vías diplomáticas" sobre las que no pocos militares ironizan o medran y otros con seria formación cristiana lamentan y nuestro pueblo se escandaliza.

Pero el motivo principal por el que con claridad y fraternidad estimo me dirijo a la Comisión Permanente del venerable Episcopado argentino y a todos mis hermanos obispos es que Dios en Jesucristo, el Señor de la Iglesia, nos pedirá "cuentas" de nuestros hermanos."

Esta Propuesta de Hesayne al episcopado de su país recibió desde Riobamba la solidaridad del obispo ecuatoriano Leonidas Proaño.

Fuente: Vida Nueva No. 1,229.

EN GUATEMALA ASESINAN Y TORTURAN A SACERDOTES

En medio del creciente enfrentamiento en Guatemala entre la derecha y las fuerzas populares, aumentan los asesinatos. Desde el 10. de mayo han sido asesinados no menos de 30 sindicalistas, entre ellos la dirigencia completa del sindicato de la Coca Cola.

El 10. de mayo fue secuestrado en la ciudad de Guatemala el sacerdote filipino que trabajaba en la diócesis de Escuintla, Conrado de la Cruz, con el joven guatemalteco Herlindo Cifuentes. Hasta el momento no han sido encontrados y se teme fundamentalmente por sus vidas. La CLAR ha enviado al Presidente Romeo Lucas una carta en la que pide su intervención en el problema, al mismo tiempo que protesta por el ametrallamiento de un convento de religiosas en Uspantán.

El 12 de mayo fue ametrallado a pocos metros de su Iglesia el sacerdote belga Walter Voordeckers, 41 años de edad, párroco de Santa Lucía de Cotzumalhuapa en la diócesis de Escuintla. El Obispo Mario Ríos Montt informó que el asesinato fue cometido por hombres que dispararon desde un vehículo con las placas cubiertas. El Obispo lanzó al mismo tiempo un nuevo llamado a los secuestradores del sacerdote filipino y su acompañante, pidiéndoles que respeten sus vidas. El sacerdote belga había llegado tres años antes al país y fue destinado a la parroquia en la que encontró la muerte, en la zona azucarera

del país. Días antes del asesinato, aparecieron en las paredes de la localidad leyendas pintadas acusando al sacerdote de "comunista". La zona azucarera ha sido recientemente escenario de agudos conflictos entre los trabajadores y las empresas.

Los asesinatos son atribuidos al ESA (Ejército Secreto Anticomunista), considerado un apéndice de las fuerzas de seguridad del gobierno. Como se recordará, el ESA amenazó públicamente en febrero del presente año con asesinar a los 70 sacerdotes jesuitas que trabajan en Guatemala, acusándolos de ayudar a las guerrillas.

El incremento de los asesinatos se debería al deseo de frenar la acción de las fuerzas populares, y en concreto, la constitución del Frente Patriótico de Liberación de Guatemala (FPL), anunciada en París en los primeros días de mayo por un grupo de dirigentes políticos. El frente ha sido impulsado por el Comité Nacional de Unidad Sindical (que agrupa a la casi totalidad de sindicatos guatemaltecos), el Comité de Unidad Campesina, el Frente contra la Represión, los partidos socialdemócratas, el Frente Unido de la Revolución y el Partido Socialista Democrático, entre las organizaciones legales, y por las organizaciones armadas clandestinas. El gobierno ha amenazado con ilegalizar a las organizaciones miembros del Frente. Además sus dirigentes están siendo sistemáticamente asesinados.

Obispo envenenado?

La muerte del obispo que estaba al frente de la prelatura de Carolina (Estado de Maranhao), Marcelino Sergio Bicego, franciscano, ocurrida a finales de enero —según se afirmó por intoxicación vírica— es juzgada por los obispos brasileños como “sospechosa”. La sospecha se basa en el constante trabajo de Dom Marcelino en favor de los campesinos ante la ambición de los terratenientes. En vida suya, éstos no se atrevían a llevar a cabo sus planes. A la muerte del obispo, 600 familias han sido ya expulsadas de sus tierras. Por todo esto, el arzobispo de San Luis de Maranhao, João José Motta anunció que pediría la exhumación del cadáver y la autopsia. Un portavoz de la CNBB declaró: “en el actual contexto de violencia se puede sospechar que la muerte de monseñor Bicego ha sido un crimen”.

Fuente: Vida Nueva No. 1,227

(Vida Nueva No. 1,233)

...última hora

En el momento del cierre de este número nos llega la noticia del asesinato del misionero español José María Gran Firera, de la parroquia de Chajul, en la zona del Quiché. A pesar de que las versiones oficiales hablan de su muerte, durante un enfrentamiento antiguerrillero, hemos sabido por informaciones directas de su Congregación —Misioneros del Sagrado Corazón—, que Gran fue asesinado el día de Corpus Christi, cuando regresaba a caballo, con un catequista y tres hermanos maristas de celebrar la misa en un cantón de la zona. A él y al catequista les dispararon mortalmente a la cabeza. Gran fue rematado en el suelo con siete tiros. Tenía treinta y seis años. Desde hacía siete era sacerdote y llevaba cinco sirviendo a la Iglesia de Guatemala. El padre Gran fue enterrado en Chichicastenango durante una misa que presidieron dos obispos y a la que asistieron 40 sacerdotes.

noticia de último momento secuestran a cinco argentinos en Lima

Entre el 11 y el 13 de junio fueron secuestrados en Lima cinco ciudadanos argentinos pertenecientes al Movimiento Peronista Montonero, que se habían refugiado en el Perú debido a la persecución que sufrían en su patria.

Los secuestrados son:

Julia Inés Santos de Acebal, secuestrada el 12 frente a la Iglesia Matriz de Miraflores, por varios individuos que la introdujeron en un vehículo.

Julio César Ramírez, dirigente de la rama política del peronismo montonero, fue secuestrado el 12 en su casa de la Av. Benavides, Miraflores.

Noemí Esther Gianotti de Molfino, 54 años de edad, es una de las Madres de la Plaza Mayo, grupo de mujeres que han conmovido a la opinión pública mundial reuniéndose cada semana en la céntrica plaza de Buenos Aires para protestar por la desaparición de sus familiares. Tres de los hijos de la Sra. de Molfino han sido secuestrados por la dictadura argentina. Ella fue secuestrada en la madrugada

del 13 de junio en su domicilio en la calle Madrid de Miraflores.

Federico Frías Alberga es el cuarto secuestrado. Fue perseguido a balazos por la Av. Benavides el 11 de junio, cuando al parecer intentaba escapar de sus captores. Fue capturado con ayuda de la guardia civil y desapareció.

El quinto secuestrado sería **Aldo Morán** dirigente de la rama sindical del movimiento Montonero. Todo indica que el secuestro ha sido una operación coordinada por los servicios de inteligencia de los ejércitos pe-



Condenada a muerte por la represión

ruano y argentino.

Los tres primeros secuestrados fueron conducidos en un camión militar a la frontera boliviana, donde fueron entregados al ejército boliviano, para que éste los ponga en manos de sus perseguidores argentinos. Se puede suponer fundamentalmente que esto significa para ellos la tortura y la muerte. Lo mismo ocurrió con el refugiado argentino **Alberto Maguid**, secuestrado en 1977, y posteriormente “desaparecido”.

Las organizaciones de defensa de los derechos humanos, las organizaciones cívicas, sociales, políticas, han protestado enérgicamente a fin de impedir que se consuma el atentado, apenas el “Diario” de Marka denunció los hechos. La oficina boliviana de la Alta Comisión de las Naciones Unidas para los refugiados inició gestiones en La Paz para que Bolivia asile y dé protección a los tres argentinos. Esperamos que no sea demasiado tarde.

En nuestro país ha provocado repudio la ingerencia de servicios de inteligencia extranjeros, así como la tentativa de introducir aquí los métodos “antisubversivos” que han hundido en el luto y el horror a los pueblos hermanos del cono sur de América Latina.

(viene de la pág. 5)

den alternativo al vigente en el país, un orden justo que sólo puede construirse eliminando las diferencias que desarmonizan nuestra sociedad, que centralizan el poder efectivo en manos de unos cuantos y que postergan la satisfacción de las necesidades populares. Más aún, al situar el problema de la dolorosa situación de las mayorías y la urgencia de satisfacer las necesidades populares, como lo central tanto en el período electoral como en la actividad política post-electoral, los Obispos en ese documento anticipan la perspectiva desde la cual juzgarán el “retorno a la democracia”: la perspectiva de los pobres, y la atención a sus necesidades y derechos fundamentales. Y ciertamente son innumerables los textos del magisterio eclesástico que podrían citarse en la misma óptica, como los de Puebla, para referirnos a textos recientes e importantes. Esta claridad en el criterio de juicio sobre la democracia

formal, es lo principal, a pesar y en medio de todos los riesgos.

Por lo demás, la acción de las comunidades populares cristianas, el testimonio de nuestro pueblo explotado y creyente y crecientemente lúcido, irán haciendo avanzar en este camino inédito. Lo principal de la acción evangelizadora se juega allí. De allí viene la interpelación más concreta que a todos nos obliga.

Mal podríamos descansar por la “vuelta a la democracia”. Mucho más cuando los poderosos de este país baten palmas porque la entienden como la vuelta o la consolidación de sus privilegios. Ninguna etiqueta cristiana pega bien sobre esas expectativas.

Lima, 12 de Junio de 1980.